

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

ANO XII.—NUM. 33.

26 Noviembre de 1891.



¡A LA SALUD DE USTEDES! (Cuadro de José Lieck.)

SUMARIO

GRABADOS: ¡A la salud de ustedes! (cuadro de José Lieck.—Pinturas decorativas del Alcázar de Toledo, antes del incendio: entrada de Carlos V en Roma; entrada triunfal en Túnez.—Isla de Cuba: D. José Lachambre, General de brigada.—Cuba pintoresca: puente de San Miguel, en la provincia de Pinar del Río.—Término de la ausencia.—Estatua de D. Álvaro de Bazán; primer marqués de Santa Cruz de Mudela (escultura de Benlliure, grabado de Soler).—Volviendo de la compra.—Edificio del Gobierno general de la isla de Puerto Rico.

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero.—Fuera y dentro: década militar, por Jimeno de Urrea.—Don José Lachambre y Domínguez, por Martín Jiménez.—Cartas íntimas, por D. Carlos Miranda.—Habladurías, por D. Eduardo del Palacio.—El Otoño, por D. Luis Vega-Rey.—Una de tantas, por D. Miguel Tolédano.—La hija del guarda-vida (conclusión), por don Francisco Martín Arrúe.—La bibliografía y la crítica, por D. Luis Vidart.—*Quando tu sarai vecchia e leggerai...* (de L. Stecchetti), por D. Cayetano de Alvear.—Teatro Real.—Teatros, por Alfonso Busi.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Anuncio.

CRONICA GENERAL

Los tiempos cambian, y con su transcurso se modifica gradualmente el carácter de los pueblos.

Antes, por «un quitame allá esas pajas,» armábamos un pronunciamiento, levantábamos barricadas y nos matábamos tranquilamente unos á otros, para que, en vez de Juan, mandase Pedro; y en lográndolo, nos quedábamos tan satisfechos con el Gobierno de Pedro, aunque lo hiciese peor que Juan, que el gozo nos reventaba, como al hidalgo manchego, por las cinchas del caballo.

Ahora, por fortuna, no pasan las cosas del mismo modo. Yo no sabré decir si es que nuestro pueblo ha llegado á figurarse que, en cuestiones de Gobierno, siempre se trata de «los mismos perros, aunque con distintos collares,» ó si consiste en que ha alcanzado una educación política de que anteriormente carecía; pero el hecho cierto y positivo es que de algunos años á esta parte se resuelven crisis gravísimas, como la última, que por su carácter, antes económico que político, de tal puede calificarse, con la mayor tranquilidad, sin perturbación de ningún género, sin que los partidos contrarios amenacen con las barricadas ó con el retraimiento, sin que el pueblo se subleve, ni la disciplina militar se rompa, ni aun haya un simple motín estudiantil para recreo y solaz de gentes desocupadas.

No me propongo averiguar si las causas de ello son las que he supuesto, ú otras que desconozco. El fenómeno existe, y de su existencia debemos congratularnos. Las cuestiones pendientes, cuya gravedad, por lo mismo que pertenecen al orden económico, á nadie se le oculta, mejor han de resolverse en la tranquilidad del consejo que en medio de los azares de la lucha.

Esto aparte—y ahora hablo en serio—de que tal vez nadie en mejores condiciones que el ilustre *leader* del partido conservador para remediar, en lo posible, los muchos desaciertos que, causados por todas las administraciones que en España se han sucedido, desde la moderada histórica á la republicana, nos han traído al poco lisonjero actual estado.

No sucede lo mismo en otros países, nuestros hermanos de raza, donde aún se conserva el carácter levantisco que antes nos hacía andar continuamente á la greña como reñidoras mujercuelas. Ahí están, para demostrarlo el Brasil, Chile y la Argentina. En el primero, el malestar general y disgusto con-

tra el Gobierno del presidente Fonseca ha producido la sublevación de la provincia de Río Grande, que en la fecha de los últimos despachos alcanzaba importancia suma; y hasta se indicaba en ellos que el presidente, para evitar la guerra civil, entregaba el poder al general Floriano Peixoto, vicepresidente de la república.

En la Argentina han ocurrido también graves desórdenes; aumenta de día en día el descontento, y en vísperas de la elección de presidente, todo hace creer que se prepara un nuevo movimiento revolucionario.

No es mejor la situación en Chile, de donde se deduce que aquellas repúblicas sur-americanas, que por su estado casi permanente de desorden en busca de un buen Gobierno, semejan á Jerónimo Paturot en busca de una posición social, están bastante peor, respecto á tranquilidad material, que nuestras viejas monarquías.

Dos conferencias importantísimas se han verificado en la última decena: la del señor Sanchis en el Centro Militar, y la del señor Fernández Duro en el Ateneo.

Es el Sr. Sanchis un orador de grandes alientos. La viveza de su imaginación, su fácil palabra, su prodigiosa memoria, sus conocimientos universales y sus elegantes actitudes—habla de pie—hacen de él uno de nuestros primeros oradores, aunque no tenga asiento en el Congreso.

Lamento de todas veras que el espacio me falte para ocuparme de su brillante discurso, que versó sobre *La idea de la patria*, con la atención que merece; y habré de contentarme con copiar alguno de sus párrafos, para que, por la parte transcrita, pueda juzgarse de lo que fué el todo, pronunciado.

«¡Patrial decía el Sr. Sanchis en el epilogo de su peroración: palabra sublime, talismán poderoso que abre las puertas de los alcázares y de las mazmorras.

«¡Patrial La confianza en el poder mágico de tu influencia maravillosa es la más potente palanca del porvenir.

«¿Qué importan para tu expansión inmensa los estrechos moldes en que han querido encerrarte la preocupación y el ferreo yugo de los siglos pasados?

«Cada uno de ellos lleva sobre el frontispicio del castillo feudal que le ha servido de morada y que fué construido con las moles de granito extraídas de las canteras de la ignorancia y la argamasa que formaban el despotismo de los señores y el sudor de los esclavos, un estigma vergonzoso que le coloca en la columna de infamias que registran las páginas de la historia de la humanidad.

«Erasmus llamó al siglo XVI *sextus temporum*; Bossuet calificó al XVII de pequeño y miserable; Rousseau dijo del XVIII que era «el medio infecto en que vivía la humanidad...»

«Pero no basta lanzar el calificativo; es preciso buscar el remedio: si las infamias de los siglos deprimen á la raza humana, ésta debe sacudir el ominoso yugo pronunciando el nombre sagrado de ¡Patrial!

«¡Patrial Figura grandiosa, colosal y magnífica, sobre cuyas espaldas flota el manto de la aonogación, que lleva en su mano la espada de la fortaleza, que asienta su planta sobre el pedestal de la fe, y que tiene por aureola el brillo refulgente de la Divinidad!»

La conferencia del Sr. Fernández Duro, leída en la noche del 23 en la cátedra del Ateneo, es de lo más notable que ha producido la pluma del docto académico, con ser mucho y bueno lo que lleva escrito. Dedicada á la serie de las del centenario del descubrimiento de América, versó acerca de la parte que

en él cupo al ilustre marino Martín Alonso Pinzón.

Lo que alguna vez, y como de pasada, he dicho en estas mismas columnas, ha expresado el Sr. Fernández Duro con sin igual elocuencia y una abundancia de datos de que carezco, en su interesante discurso.

No: no fué Cristóbal Colón, en su largo viaje, insultado, apremiado y amenazado por Martín y Yañez Pinzón y sus compañeros. Muchos, ciertamente, llegaron á desfallecer, y hasta el mismo Colón, ya vacilante, se hallaba dispuesto á cejar, cuando Martín Alonso le dijo: «¡adelante! ¡Siempre adelante! Y si alguno se os insubordina, colgadlo para escarmiento.»

Estas y otras muchas cosas buenas expuso el Sr. Fernández Duro para restablecer la verdad de los hechos.

No hay para qué negar á Colón ni un ápice de la gloria que como descubridor le corresponde; pero no debe regatearse á Martín Alonso la suya propia, y con justicia restableció el conferenciante la tradicional leyenda de los Veraguas en los siguientes términos:

«Por España halló Colón
nuevo mundo con Pinzón.»

Siempre he sido admirador ferviente de la gran figura histórica del ilustre genovés; pero, aun siéndolo, no he podido menos de hacerme más de una vez el siguiente razonamiento:

Colón halló en España un país de caballeros, más inclinado, como hoy también sucede, á rebajar lo propio que á rechazar lo ajeno. Si España hubiera sido Inglaterra, y Pinzón marino inglés, ¿quién figuraría como descubridor del nuevo continente?

Y dispensen mis lectores que *le mot de la fin* sea tan en serio.

FERMÍN CARNICERO.

Fuera y dentro.

DÉCADA MILITAR

BRASIL: Guerra civil. Efectos del pretorianismo. Fuerzas actuales de la insurrección. Segunda edición de lo sucedido en Chile.—RUMANIA: Nuevo armamento y pólvora sin humo.—FRANCIA: Guarniciones en el Sahara. Derecho al mando en concurrencia de oficiales de los ejércitos activo y territorial.—BÉLGICA: Falta de oficiales subalternos de Artillería.—ESPAÑA: Proyecto de nueva organización militar. Su necesidad. Zonas. Aumento de artillería. Ascensos. Un mal síntoma. La crisis.

La guerra civil arde con fuego destructor en el Brasil. Los regeneradores de tan vasta nación por el cambio de instituciones y establecimiento de la república, cimentada en la deleznable y falsa base de los pronunciamientos militares, han recogido tempestades, porque sembraron vientos. El pretorianismo en acción ha dado sus naturales frutos: la dictadura y la anarquía, y ¡Dios quiera que no ocasione la desmembración de la patria! Parecía natural que un Gobierno que disponía de la fuerza armada, de que se valió para triunfar y que halagó para tenerla á su devoción y consolidar su poder, nada tuviese que temer y se impusiera por el terror un pueblo pacífico y poco levantisco. Mas no ha sido así: la indignación que causó la tiranía del sable provocó un movimiento nacional, iniciado en provincias alejadas del poder central, y que se va extendiendo por las inmediatas como se extiende el fuego por un suelo sembrado de pólvora. Y se ha dado el caso de que la insurrección ha sido secundada por fuerzas del ejército, siendo así que, mimado éste por el dictador, era de suponer que le fuese fiel. Tal fenómeno es lógico, aunque no lo parezca, y puede ser efecto de dos causas contrarias. Perdido el freno de la disciplina, el honrado

ejército, garantía del orden y de la integridad de la patria, se convierte en soldadesca desenfrenada, á quien las ventajas conseguidas por el pronunciamiento estimulan á conseguir otras mayores por medio de nuevas sediciones é insurrecciones: ésta es una de las causas probables. Es la otra que cuando se promueve en un país un movimiento nacional y justificado, el ejército, que forma parte integrante de la nación, no puede menos de dejarse influir y ser arrastrado por ella.

La Junta revolucionaria de Río Grande, que así se llama la provincia insurrecta, dispone ya de siete regimientos de infantería, seis de caballería, tres de artillería, uno de ingenieros y seis de Guardia nacional; y además de los monitores *Alagoas* y *Río Grande*, de los cañoneros *Iramandahy*, *Vital de Oliveira* y *Camocim*. De la flotilla que había en aquellas costas, solamente han permanecido fieles al dictador Fonseca los cañoneros *Marajo* y *Henrique Dias*. Suman las fuerzas rebeldes 15.000 soldados bien armados y equipados, y con los voluntarios y la Guardia nacional, se elevarán en breve á unos cincuenta mil hombres. El dictador ha tratado de pactar con los insurrectos para evitar la guerra; pero éstos han exigido su dimisión y la reunión del Congreso para constituirlo sobre bases de libertad, y no ha sido posible la avenencia.

A los que niegan que un mismo problema político y social pueda presentarse dos veces en la historia de la humanidad ha venido á darles un solemne «mentís» lo que acaece actualmente en el Brasil, que no es ni más ni menos que la segunda edición de lo sucedido recientemente en Chile; como en esta República se hallaron frente á frente Balmaceda y los congresistas, en la brasileña luchan ahora Fonseca y los que han enarbolado la bandera de la libertad. Es de creer que el proceso del problema político planteado en el terreno de la fuerza será también en el mismo, y que el triunfo será de los insurrectos.

Y será lo mejor que pueda suceder, porque, de lo contrario, la desmembración del Brasil resultará inevitable.

La cuestión del armamento de los ejércitos con fusiles de repetición, va teniendo solución hasta en los Estados de menor importancia. En Rumanía la Comisión de Defensa nacional ha terminado las experiencias que para la adopción de una buena arma portátil de fuego para la infantería venía efectuando en el campo de tiro de Bukarest. Pareció vacilar entre el Mannlicher y el Mauser, y decidió la adquisición de cien mil fusiles del sistema á que se diese la preferencia. De los dos inventores y fabricantes, Mannlicher ha sido el que ha señalado precios más ventajosos; no obstante, la Comisión ha optado al fin por el Mauser, de 7,65 milímetros, que es el mismo que, con algunas ligeras modificaciones, ha propuesto para nuestro ejército la Comisión de armas portátiles que preside el sabio general Echaluze.

En cuanto á pólvora sin humo, parece ser que la Comisión rumana ha dado la preferencia á una de fabricación francesa.

Mientras nosotros consumimos nuestra actividad en la menuda política interior que nos consume y aniquila, y solamente nos preocupan las peregrinaciones á que da motivo la rivalidad entre Silvéla y Romero, los franceses insisten en sus aspiraciones al engrandecimiento de sus provincias africanas por el expolio de comarcas marroquíes, y se van preparando para verlas satisfechas. Al efecto, tratan de reforzar las guarniciones fronterizas que se hallan en la comarca de las Mehetas altas y del Sur-Oranés, y á prolongar la línea férrea que hoy enlaza á Saída con Ain-Sefon; vía que, prolon-

gada hacia las comarcas marroquíes, constituirá una buena línea de invasión.

Aun sin reforzarlas son numerosas las guarniciones de todas las poblaciones de alguna importancia situadas en las inmediaciones de esa línea férrea. Guarneco á Saída el segundo regimiento extranjero, que tiene algunas compañías destacadas en puntos secundarios inmediatos; á Ain-Sefon el primer batallón del segundo de tiradores y el quinto batallón de África; á Kreider otro batallón; á Mecheria, el primer batallón del primer regimiento extranjero, y á Sebdu, el primer batallón del segundo de zuavos. Algunas otras tropas ocupan poblaciones de menor importancia que las indicadas.

Como síntoma de lo que preocupan á los franceses las contingencias de lo porvenir en el África Septentrional, consignaremos que los periódicos franceses llaman la atención del Gobierno acerca de la circunstancia de lo numerosa que es la población española en Argel, y especialmente en Orán, donde supera, con mucho, á la europea de otras nacionalidades. Es un dato que no debieran olvidar nuestros hombres de Estado, al pensar en la cuestión africana.

La reunión para las maniobras de reservistas y territoriales ha hecho patente una deficiencia de la ley militar de 13 de Marzo de 1875 en Francia. Da uno de sus artículos la preferencia para el mando, en concurrencia de fuerzas del ejército activo y territorial é igualdad de graduación, á los oficiales de aquél, y esto ocasionaba el inconveniente, perjudicial á la disciplina y contrario al principio de la antigüedad, de que entre los numerosos oficiales de que se han nutrido los cuadros del ejército territorial, procedentes del activo, algunos resultaban mandados por otros que cuando ellos sirvieron en las filas de éste, eran más modernos que ellos.

Esta deficiencia de la ley se ha subsanado haciendo extensivo á los oficiales del ejército territorial el artículo de la misma que reconoce á los oficiales de la reserva para la sucesión de mandos, en el caso de concurrencia con oficiales del ejército activo, la antigüedad que tenían en el momento de obtener su retiro ó pase á la reserva.

En Bélgica, la ley de 23 de Junio de 1889, que modificó la organización del ejército en pie de paz, aumentó los cuadros de oficiales en todas las armas; pero para nutrir los de los cuerpos de artillería subsistieron las prescripciones que determinaban que los subtenientes de esta arma habían de proceder de la Escuela militar que pasaran después por la de aplicación, y de los suboficiales que fueron declarados aptos para el ascenso, previo examen de las materias que se conceptúan indispensables al efecto.

En este año no se han podido cubrir las plazas vacantes, resultando desiertas 63, por lo que el ministro de la Guerra, general Pontus, ha llamado á concurso á los subtenientes de infantería y caballería, procedentes de la Escuela militar y á los alumnos de último año, que en esta pertenecen á las secciones de dichas dos armas. Los que reúnan mejores condiciones, ingresarán en la escuela de aplicación de artillería con el empleo de subtenientes alumnos, estudiarán en ella cursos especiales abreviados, y cuando, examinados de las asignaturas que abarquen éstos, obtengan notas de aprobación, serán altas en los regimientos del arma como subtenientes efectivos de ella.

A consecuencia del error cometido al admitir en nuestra Academia General Militar promociones de alumnos muy reducidas, si se atiende á que con ellas, muy mermadas, se ha de nutrir la oficialidad

de nuestro ejército, día llegará, y no lejano, en que falten oficiales en España, no tan sólo en artillería, sino también en todas las armas, por lo que no será posible ni el remedio que se ha aplicado en Bélgica. El general Azcárraga ha sido el único ministro de la Guerra que, con buen sentido práctico, ha dado alguna mayor amplitud á las convocatorias de ingreso en la Academia de Toledo.

Y ya que de España nos hemos ocupado por incidencia, consignaremos el rumor que corre de que en el ministerio de la Guerra se han terminado los trabajos de una nueva organización del ejército, cuyo objeto es facilitar el pase de éste, desde el pie de paz al de guerra. *El Correo Militar*, en un razonado artículo al que sirven de fundamento esos rumores, demuestra que de no ser cierto lo que se dice, debiera serlo, porque con la organización actual, en caso de guerra, habría que dictar y ejecutar apresuradamente disposiciones para la movilización y concentración del ejército de operaciones y del de reserva, lo que daría al adversario las tres cuartas partes de las probabilidades para el éxito. Señala como causa principal de las deficiencias de la organización actual el que ésta es el resultado de numerosas organizaciones parciales por arma, cuerpo y servicio, en que ha preponderado el particularismo consiguiente á tal sistema, razón por la cual no ha podido resultar armonía en el conjunto.

Uno de los extremos que abarcará la nueva organización se dice que será una nueva división de zonas de reclutamiento. La experiencia ha demostrado cumplidamente que la hoy vigente es muy defectuosa, porque al plantearla se cometió el error de no tener en cuenta la división política del territorio nacional, siendo así que para facilitar el reclutamiento y organizar bien las reservas, es de absoluta necesidad que la división militar y la política sean paralelas, y no divergentes como ahora lo son.

Según hemos leído en un diario profesional, se aumenta la artillería: es de necesidad hacerlo, porque nuestro ejército es el en que es menor la proporción entre el número de cañones y el de combatientes en pie de guerra.

Parece ser que la nueva organización motivará algunos ascensos en determinada clase del arma de Infantería. No vendrá mal, por la extraordinaria paralización que hay en la escala, y que, digan lo que digan los arbitristas y declamadores, únicamente remediará el tiempo.

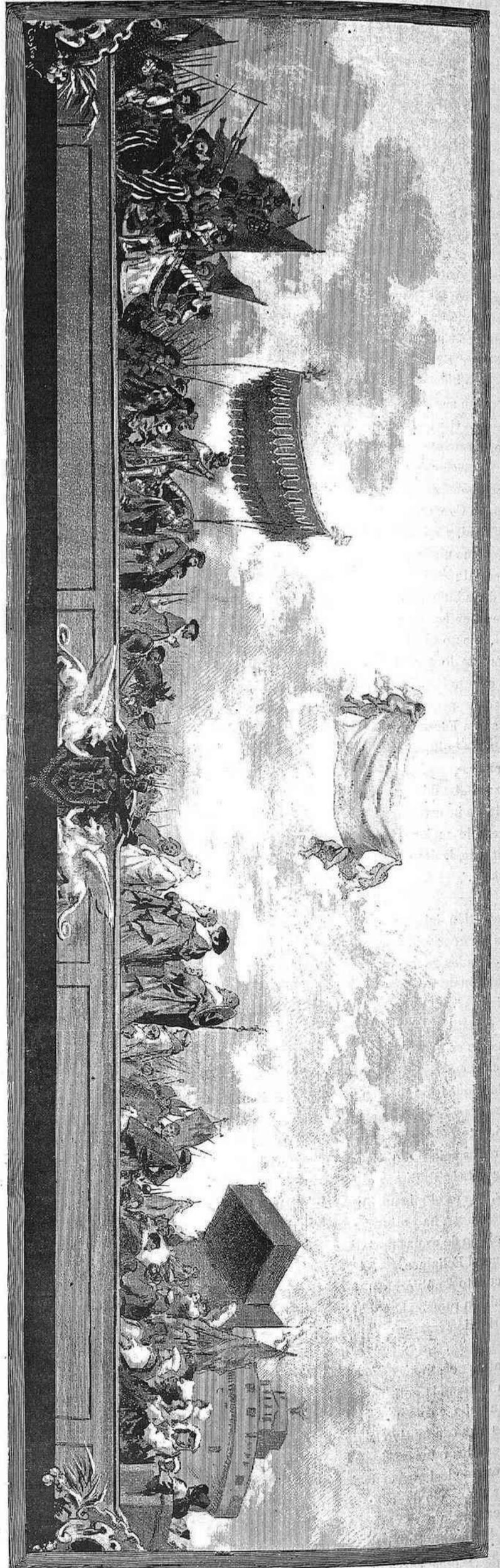
Por cierto que con motivo de estas noticias de ascenso, se nota un síntoma desconsolador, porque señala un espíritu mezquino en la oficialidad. En suscitándose la conversación de los nuevos proyectos, la primera pregunta de muchos, y la única de algunos, es:

—¿Es verdad que ocasiona ascensos? ¿Serán muchos?

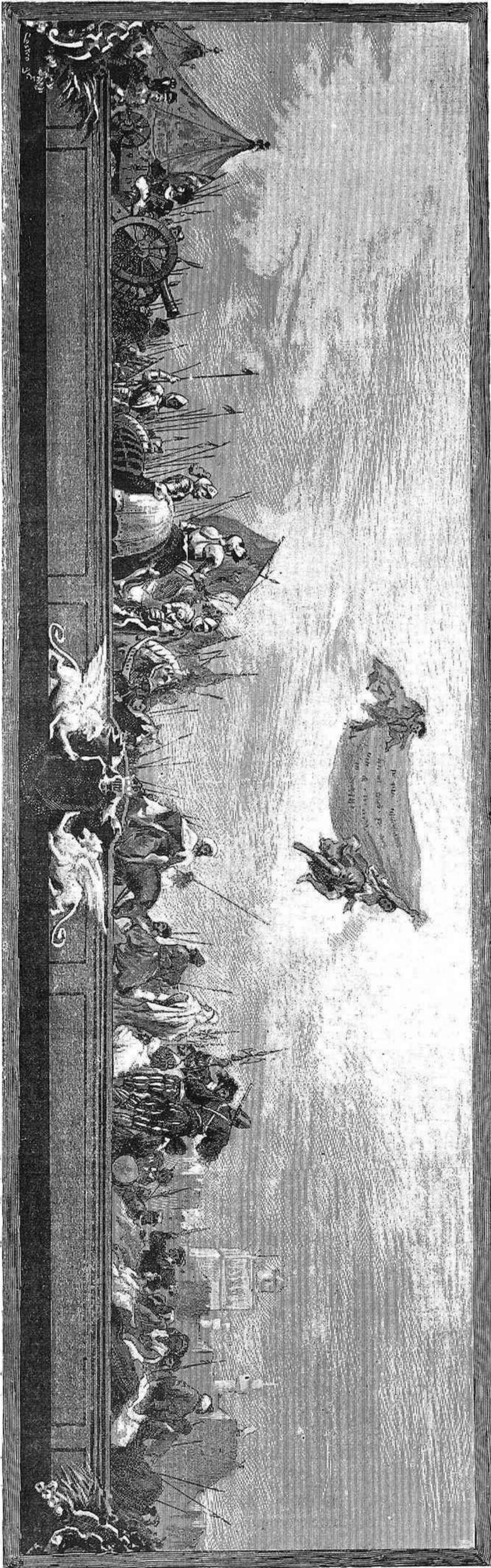
Se resolvió la crisis. Como no podía ser menos, ni por un momento se ha puesto en tela de juicio la continuación del general Azcárraga en el Ministerio. Así tenía que ser forzosamente: ha tenido grandes éxitos y ningún fracaso en su gestión ministerial, y hubiera sido impolítico su relevo.

El partido conservador no incurrirá seguramente en el error en que incurrió el liberal, de cambiar con perjudicial frecuencia de ministro de la Guerra durante su permanencia en el poder. Todo hace creer que en la situación conservadora habrá un solo Ministro en el palacio de Buenavista: el general Azcárraga. Es lo que desea el ejército, por gratitud y por la cuenta que le tiene.

JIMENO DE URBEA.



ENTRADA DE CARLOS V EN ROMA



ENTRADA TRIUNFAL EN TÚNEZ

DON JOSÉ LACHAMBRE Y DOMÍNGUEZ

GENERAL DE BRIGADA

Pocos Generales gozarán de más simpatías en el ejército y fuera de él que Pepe Lachambre, como le llaman familiarmente sus amigos. Atento y bondadoso con sus subordinados, sin que esto afecte en lo más mínimo á su energía de carácter y á la rigidez de los principios militares, caballeroso en su trato, es el prototipo del militar pundonoroso y bizarro. Jamás habla de sus hechos de armas y de sus campañas, y, sin embargo, nadie pudiera hablar de ellas con más fundado motivo, pues goza reputación de bravo, no tan sólo en el cuerpo de Artillería, al que perteneció, sino en todo el ejército. ¿Quién ha guerreado en el Norte, desde el año 73 hasta la terminación de la guerra carlista, que no haya tenido ocasión de presenciar cómo se batía Lachambre en toda ocasión y cómo emplazaba y dirigía los cañones de montaña? Inmejorable oficial de artillería, su reputación como tal había llegado hasta al campo carlista: con eso está hecho su elogio.

Tan bien quiso y querido como en el cuerpo á que perteneció, lo es en Infantería; y es que los oficiales de esta le han visto al frente de sus artilleros, batirse á su lado en las

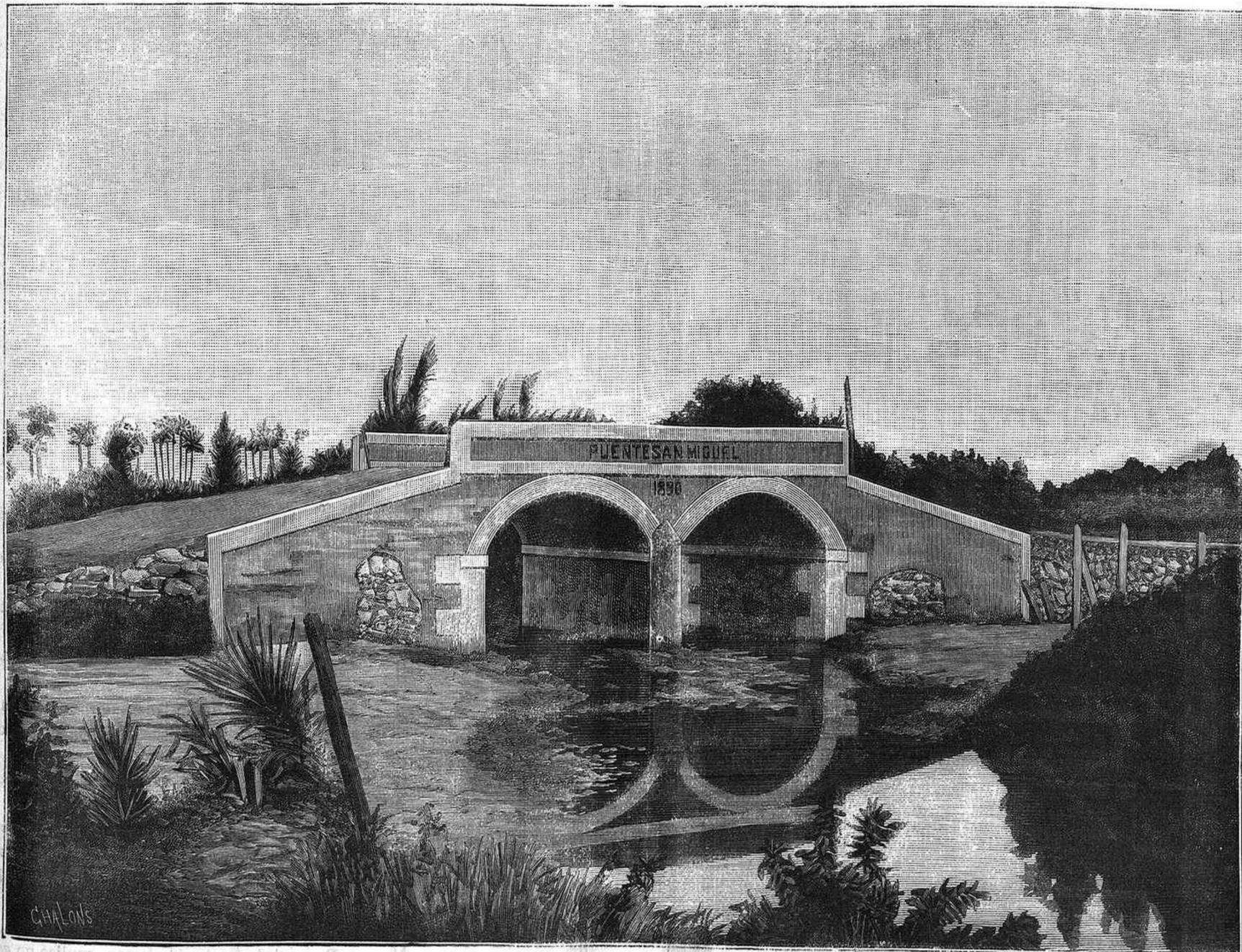


ISLA DE CUBA.—D. JOSÉ LACHAMBRE, GENERAL DE BRIGADA

guerrillas y llegar con sus cañones para ponerlos en batería en los riscos accesibles tan sólo á la planta del infante.

Sus ascensos y grados, desde el de teniente con que salió, allá por el año 67, de la Academia de Segovia, los ha obtenido—no, no es esa la palabra—los ha ganado, pero bien, por méritos de guerra, hasta el de coronel. Cuando ascendió á Brigadier el año 1831, era capitán todavía en el cuerpo.

Para justificar esas recompensas basta consignar que se ha batido, como él lo hace siempre, con ese denuedo que puede calificarse en rigor de temeridad, en Alcolea, en el ataque y toma de Aya (Guipuzcoa), en el combate de Santa Bárbara, en las batallas de Montejurra, Velabieta, jornadas de San Pedro y Mufecas, al contribuir á desalojar de sus posiciones de Santa Agueda á los carlistas el 30 de Marzo de 1874, en la batalla de Montemuro, y en los hechos de armas á que dieron lugar las operaciones efectuadas para el levantamiento del bloqueo de Pamplona; y cuando por su ascenso á capitán de artillería pasó al ejército del Centro, en el sitio y toma de Seo de Urgel, y el año 1876 en las más principales acciones empeñadas por el ejército de la derecha en la última campaña de



CUBA PINTORESCA.—PUENTE DE SAN MIGUEL, EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO

la guerra civil. Y solamente citamos en esta enumeración de funciones de guerra en que acreditó su valor y pericia el valeroso artillero, las de mayor importancia. Para encomiar en pocas palabras sus condiciones poco comunes, diremos que fué uno de los oficiales predilectos del general Moriones, aquel cuya cualidad más notable era su acierto en apreciar el mérito de sus subordinados.

Cuando terminó la guerra carlista, fué á Cuba y allí operó con éxito, mandando media brigada hasta la pacificación de la Isla.

Como lepra de la preciosa Antilla quedó el asqueroso bandolerismo, que puso con sus desmanes en situación tan precaria feracísimas y ricas comarcas, como la limitada al Oriente por la antigua trocha militar del Júcaro á Morón, y al Occidente por la elevada cordillera del Cuzco, cuajada de ingenios, desapareciendo en ellos la seguridad personal: un temor rayano en miedo, intimidaba á la gente campesina, que abandonaba sus sembrados y hogares, con grave detrimento de la riqueza general.

Para combatir tan funesta plaga, el año 1889, trató el general Salamanca de organizar somatenes; y de tal cometido y de dirigir las operaciones contra el bandolerismo, encargó al general Lachambre. Fructuosas fueron las campañas de éste. Tanta actividad y condiciones especialísimas acreditó para llevar á feliz término su cometido; tal fué su mafia; tan bueno el sistema que adoptó; de tal modo se multiplicaba, que en los diez meses que desempeñó tan difícil cargo, ni un solo secuestro se verificó, y en repetidos encuentros con bandoleros mató á cinco é hirió á más de seis en la jurisdicción de Cienfuegos.

Para lograr tales resultados, empezó por levantar el decidido espíritu público; se esforzó, hasta conseguirlo, en extinguir el divorcio latente entre el paisanaje y la Guardia civil, debido al temor que aquél tenía á los bandoleros; obtuvo donativos espontáneos de los Ayuntamientos y vecindarios para armar de rifles de 13 tiros á la Guardia civil, y para establecer líneas telefónicas.

Los somatenes, institución extraña al país, fué recibida con general disgusto por el vecindario, y tan hábil estuvo el señor Lachambre, que llegó á organizarlos completamente en varios puntos. Cuando por disposición superior dejó de ser Inspector general de las operaciones contra los bandoleros, fué unánime el sentimiento en el país.

El actual Gobernador militar de la fortaleza de la Cabaña, por su edad, pues aún es joven, y por sus relevantes prendas de carácter, está llamado, en un porvenir no remoto, á ocupar los más altos puestos de la milicia.

MARTÍN JIMÉNEZ.

Cartas íntimas (1).

XL

Adiós, luz de mis ojos;
adiós, amada mía...
Te escribo para darte
mi postrimer adiós;
me aleja para siempre
de ti la suerte impía,
y aunque te amé entre sueños
cual te amo todavía,
sin duda nos separa
la voluntad de Dios.

Contigo marchan todas
mis bellas ilusiones;
contigo van los restos
de mi pérdida fe;

(1) De un libro inédito.

y huyen también contigo
mis locas ambiciones,
las dichas que llevaron
la paz á mis canciones,
el mundo de placeres
que para ti forjé...

—
Qual pobre golondrina
que deja el patrio nido,
para ir á otras regiones
en busca de quietud,
así yo por el mundo
voy triste y descreído,
sin fe, sin esperanzas,
al reino del olvido;
¡destierro á que me envía
tu amarga ingratitud!

—
Si no admití más cielo
que tus divinos ojos,
y aquí dentro del alma
te levanté un altar,
y en él puse tu imagen
y la adoré de hinojos,
dime: ¿por qué me has hecho
sufrir con tus enojos?
¿Por qué no me has amado
como te supe amar?...

—
Acaso estaba escrita
por Dios mi negra suerte;
quizá gustar no debo
la copa del placer...
Yo acato sus designios,
puesto que Dios es fuerte:
que si Él nos da la vida,
también nos da la muerte.
¡Y en cuanto á ti, soy muerto,
bellísima mujer!...

—
Adiós, luz de mis ojos;
adiós, amada mía...
Te escribo para darte
mi postrimer adiós;
me aleja para siempre
de ti la suerte impía.
¡Y aunque te amé entre sueños
cual te amo todavía,
sin duda nos separa
la voluntad de Dios!

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1891.

Habladorías.

Contra lo que era de esperar, no me han llamado.
No formo, ni me forman.
Aún no ha sonado la hora de sacar á luz á los
muchachos modestos como yo.

Esperaré á la otra vuelta; y en cuanto echen ases,
pido carta.

Es necesario moralizar al país, desempeñarle,
ponerle á flote,

«como trucha en el agua.»

Hay corrientes de moralidad europea.

En Berlín se suicidan dos hermanos gemelos
respectivamente, los de Sommerfeld, *por mor* de
quiebra honrada.

En Lyon continúa el sumario que se instruye
contra el falsificado duque de Alba, ó duque al
romper el alba.

Es un ciudadano, al parecer vecino y natural de
Italia, que se dedicó durante algunos años á vivir
sobre los países.

Hace pocos días ha fallecido Enriqueta Mendel;

ó Enriqueta de Waldersée, esposa morganática
del príncipe Luis de Baviera.

Había sido actriz en Munich.

Por otro lado, la señorita Elena Vaccaresco está
para ser amante morganática del príncipe heredero
de Rumanía.

¡Si vieran ustedes cómo se han quedado ambos
á consecuencia del amor!

Como decía el baturro ponderando la falta de
carnes de unas señoritas de la vecindad:

—Están como dos pájaros fritos.

Otro golpe:

Ha llegado á París mistress Victoria Woodhull,
especie de Demóstenes hembra, que ha sido can-
didata á la presidencia de la República de los Es-
tados Unidos del Norte de América.

Su lema constante es el siguiente:

«¡Ah, matrimonio! ¡Cuántos atropellos se come-
ten en tu nombre!»

Su doctrina es lo que ella denomina: «Estirpe-
cultura ó desen volvimiento científico de la raza
humana,» con lo cual ha conmovido ya á medio
mundo.

Las autoridades se han metido con ella en varias
ocasiones «por envidia de su virtud».

Se ve en todas partes el movimiento morali-
zador.

Hasta en el Norte de América, donde hay cierta
libertad y progreso indefinido, se observa cierta
agitación entre la hombría de bien del país.

Llegó á Nueva York, hace poco tiempo, una fa-
milia alemana, compuesta por madre y dos hijos:
es decir, un hijo y una hija.

Pero como ésta, que había sido burlada por un
soldado en Mecklenburgo, fuese en cinta, y como
no está permitido el desembarco en aquel país á
las mujeres que se hallen en esas condiciones, tu-
vieron que fingirse amantes hermana y hermano, y
ofrecer solemnemente casarse en cuanto saltaran
á tierra.

Con que así lo hicieron, sencillamente.

¡Qué asunto para un drama trágico, en verso in-
dependiente!

Lo que ha resultado es que, descubierto el en-
redo, la pobre joven yace encerrada en una maz-
morra, en clase de madre importada.

El representante de la casa Armstrong ha de-
mandado ante los Tribunales al duque de Orleans,
por «adulto» en combinación con la esposa del
primero.

Como se ve, hay corrientes moralizadoras en
todas partes.

En España, y en Madrid particularmente, y en
el teatro aún más particularmente, se nota esto.

El gusto general se modifica.

Ya no entusiasman la forma artística de la tiple,
ni las coqueterías del galán joven.

El género chulo-bailable-liberal-autonómico,
viene á menos.

Resucita el drama con gárgaras y todas las de-
más consecuencias.

Vuelve á levantar su voz Talía, y empieza una
era de gritos, *puñalás* y ejecuciones, terrible.

El drama de muerte aparece de nuevo en la es-
cena con *Mar y cielo*.

Hasta los moros del insigne autor catalán Gui-
merá parecen más simpáticos á las gentes que los
moros vulgares.

Verdad es que están muy propios los del Es-
pañol.

No puede decirse que no les falta más que ha-
blar, porque se les oye enteramente como si estu-
vieran en la *manigua*, que decía una señora en la
noche del estreno de *Mar y cielo*.

No dijo «en la jaula» porque no le ocurrió.

—Para usted no pasa el tiempo, replicó un ea-
ballero que la acompañaba.

—¡Qué adulator!

—No, digo la verdad; está usted en todo, en geografía inclusive, lo mismo que hace diez años.

El género dramático y en verso no puede morir en España.

Somos dramáticos y poéticos, y un tanto moriscos.

Ya era hora de que terminasen los tangos y que volviéramos á entrar de firme en lo serio.

Lo que tiene de malo es que gasta muchos actores.

Y que los chicos cómicos, que hasta ahora se ganaban, ó se cobraban, ocho ó diez ó más duros diarios por cantarse unos *couplets*, bailarse un tango, jalearse y jugar las caderas como las bailarinas egipcias, han de echarse á tragedias, ó perecen.

Afortunadamente, aún quedan autores y cómicos barbianes y de *chipén*, que defenderán la gloria y el trimestre y el sueldo con producciones del género ligero.

EDUARDO DE PALACIO.

El otoño.

El verano ha concluído, y con él la época de la alegría y de los placeres que disfrutaban los favorecidos—y muchos que no lo son—de la fortuna, en las risueñas playas del Cantábrico, ó en los poco frescos puertos de las provincias de Levante; que cada uno va, con tal de seguir la reinante moda del verano, al punto que más le agrada, ó más cómodamente le permite el estado económico de su bolsillo.

Esto no se entiende con los que viajan por cuenta del Estado, ó á costa ajena, que siempre van donde los llevan ó donde quieren.

Los personajes de más ó menos valía, los políticos de alto y aun de bajo vuelo; los capitalistas y hasta algunas cuantas eminencias artísticas y literarias, déjanse ya ver en los paseos, en los teatros y demás sitios céntricos de la corannda villa y corte, inmenso horno candente durante los meses del florido estío, que decían los poetas bucólicos de antaño, y cuyos ardores estivales se han encargado ya de templar las frescas brisas matinales y nocturnas del otoño.

El otoño es, sin género de duda, la bella estación de Madrid, pueblo al que, á pesar de ser nuestra cuna y habitual residencia, no podemos, á fuer de imparciales, concederle ninguna ventaja topográfica ni climatológica, ni muy recomendables condiciones higiénicas, empeoradas las pocas que tiene por el descuido y la apatía de las autoridades locales y hasta de algunas superiores, que tanto debían procurar que la corte poseyera condiciones de salubridad dignas del título que lleva de capital de una Monarquía europea, y por ende civilizada.

Permítasenos que usemos esta frase, pues con rubor confesamos que la célebre *villa del oso y el madroño* no es digna del nombre de población culta, no obstante los conatos de ensanche y embellecimiento, principiados hace la friolera de treinta años, espacio más que suficiente para levantar una ciudad entera.

Y en prueba de que no es exagerada nuestra aserción, está á la vista de quien quiera observar el aspecto que ofrecen algunos barrios extremos de Madrid.

El extranjero que por primera vez venga á esta corte y haga su entrada por la calle de Segovia, tan próxima al Palacio Real, ó por la calle de la Arganzuela, tan inmediata á la estación de la vía férrea del Mediodía, al ver la cuesta de Ramón y la de los Ciegos, y las calles del Peñón y de los Cojos, creará, seguramente, que se encuentra, no en una población de Europa, sino en los sucios arrabales de Tánger ó de Tetuán, el africano.

Y nada se diga de los asquerosos suburbios llamados barrios de las Peñuelas y de las Injurias, que nada tienen que envidiar á los aduares de los beduinos.

Aunque parezca algo extraña esta digresión que nos hemos permitido hacer, tiene algún enlace con la idea que pretendemos desarrollar en el presente desaliñado artículo.

Hemos dicho que la estación del otoño es la única en que se puede vivir en Madrid gozando de una agradable temperatura, puesto que la primavera es una continuación del insoportable invierno, y el estío una reproducción del clima abrasador del Africa.

En otoño, no obstante la temperatura algo baja de las noches y las madrugadas, se disfrutan, por lo regular, hermosos días de moderado y agradable calor. El cielo ostenta su azul límpido y radiante, casi siempre sin una nubecilla, y el sol esplendoroso convida á circular por los paseos de Recoletos, la Castellana ó el Retiro, únicos sitios de recreo que tienen para respirar un poco de aire—no del todo puro,— los habitantes de este poblachón, que tanto pagan y tan poco disfrutan.

Mas el aspecto agradable y poco risueño de esta corta temporada de respiro no debe seducir ni engañar á los que se apresuran á disfrutar de ella, y muy particularmente á los forasteros que no están acostumbrados á las condiciones climatológicas de Madrid, donde tan frecuentes son los repentinos y bruscos cambios de temperatura.

No hay que olvidar que el vecino Guadarrama, perpetuo palacio del Genio malo de la pulmonía, empieza á enviar entre sus heladas brisas los invisibles y envenenados dardos que tan frecuentemente hieren y matan á los confiados y poco precavidos.

Conviene mucho empezar á usar las ropas de abrigo, no en demasía y desde un principio, sino paulatinamente y conforme avanza la estación, y hay que tomar las debidas precauciones para evitar los riesgos de la frescura de las mañanas y de las noches, y muy especialmente al salir de los centros de reunión, como teatros, círculos, cafés y hasta reducidas tertulias particulares, donde siempre se respira un aire enrarecido y cargado de miasmas nocivos, que disfrazan, pero que no sanean, los suaves y delicados perfumes.

Dirigimos nuestros humildes y desinteresados consejos, para si quieren aprovecharlo, á las lindas jóvenes que, ávidas de lícitos placeres y deseos de lucir sus encantos, concurren á las brillantes reuniones vestidas con la ligereza, que la caprichosa Moda exige y que tan cara suelen pagar sus admiradoras.

No hay que confiar en la robustez y la juventud. La estadística mortuoria presenta cifras desconsoladoras de fallecimientos de jóvenes por enfermedades contraídas á causa de la imprevisión ó de la excesiva confianza.

Ya que por el buen parecer y el temor al ridículo no sea posible prescindir de vestir como les place á las modistas y *modistos* de París, principalmente en los trajes de baile, encarecemos mucho á nuestras lindas lectoras que, aun á riesgo de parecer algo feas, cuiden en extremo, al salir de las *soirées* de mayor ó menor tono, del abrigo de su garganta y su boca, puntos débiles por donde ataca el catarro y sus consiguientes complicaciones á las niñas más cuidadosas de su hermosura que de su salud.

También encarecemos á las amantes madres el cuidado del abrigo de sus pequeños hijos en la presente estación; sobre todo, en la elección de los trajes de paseo para las tardes. Que no expongan la salud presente y futura de sus pequeñuelos, sobre todo de las niñas, por satisfacer la capricho-

sa vanidad de llevarlas vestidas con la rigurosa exactitud del último figurín.

Y si esto no se puede ó no se quiere evitar, procuren al menos retirar á los niños de los paseos antes de que anochezca y empiece á sentirse el fresco, el relente que acompaña al crepúsculo de la tarde.

Pero si el otoño es la estación deliciosa de Madrid, es, en cambio, la precursora de la mala, de la in'olerable, que suele á veces prolongarse por un espacio indefinido, que no baja de seis meses, del cruel, del horrible invierno, en una palabra.

LUIS VEGA-REY.

Una de tantas.

I

Nació pobre, mas pensó que, como muchas, podría poder conseguir un día Los tesoros que soñó.

Y pasó su juventud en busca de su tesoro, haciendo, á cambio de oro, jirones de su virtud.

II

Ahora, ni joven ni hermosa, y pobre y escarnecida, pasa en la iglesia la vida, pidiendo vivir dichosa.

Pues ve que los años llegan á marchitar sus encantos, y reza y pide á los santos lo que los hombres le niegan.

MIGUEL TOLEDANO (1).

La hija del guarda-vía.

(TRADUCCIÓN DE UNA DE LAS NARRACIONES DEL LIBRO DE EDUCACIÓN ITALIANO TITULADO «I PICCOLI ERÓI», DE CORDELLA)

(Conclusión.)

IV

La pobre mujer tuvo que contentarse con aquella promesa; pero vivía siempre con el corazón sobresaltado por el temor de que un día ú otro habría al fin de abandonar su caseta y andar errante con sus hijos para ganarse el pan.

Marietta hacía milagros. Entre uno y otro tren, hallaba tiempo para ir á la escuela; pero á la hora en que cualquiera de ellos debía pasar, sin falta estaba allí, junto á la barrera, y se divertía en seguir con la mirada aquella larga hilera negra de coches y furgones que se enroscaba como una serpiente por la falda del monte, entraba en las entrañas de la tierra, y salía triunfante devorando el camino. Al pasar por delante de ella se paraba un instante, como para saludarla, y después emprendía de nuevo la marcha con más velocidad que antes. Le parecía que veía pasar un amigo, y pensaba que no hubiera podido vivir en un sitio por donde no pasaran trenes cinco ó seis veces al día.

Si al principio le había aguardado con miedo, y luego con admiración, desde que la maestra hubo de explicarle que la fuerza que movía toda aquella balumbra de coches y furgones, con gentes y mercancías que en ellos iban, no era más que un poco de vapor, formado por agua en ebullición, y sabiamente aprisionado, ansiaba estudiar el movimiento de todos aquellos resortes tan bien enlazados.

(1) De este mismo señor es un epigrama que por error de caja aparece en el número anterior, con el título de *Relaxo*, firmado por D. José Rodao.



TÉRMINO DE LA AUSENCIA



MADRID.—ESTATUA DE D. ALVARO DE BAZÁN, PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MUDELA, ERIGIDA EN LA PLAZA DE LA VILLA
(Escultura de Benlliure, grabado de Soer.)

dos y que funcionaban como si estuvieran unidos por la voluntad única de un poder misterioso.

Un día que un tren se detuvo por casualidad el tiempo suficiente para subir ella á la locomotora, vió el fogón, como un horno encendido, en el cual continuamente un operario echaba enormes prismas de carbón, que ardían al poco tiempo; y la caldera, en la cual hervía el agua sin cesar; y la válvula de seguridad; y la chimenea, por donde salía el vapor después de haber dado, por medio del complicado enlace de todos aquellos resortes, el impulso que movía aquella gran masa; pero hubiera querido comprender el misterio de aquella maquinaria y descubrir la fuerza oculta en ella, y en esto pensó en adelante cuantas veces veía pasar los trenes.

V

Era un día de borrasca á fines de Noviembre. Todo el día había nevado en la montaña, y terribles ráfagas de viento huracanado desgajaban las copas de los árboles, y silbaban al pasar por las gargantas de la sierra.

Luisito estaba malo, y su madre no podía abandonarlo ni un momento.

Marietta, como de costumbre, dió un vistazo á la vía, y estuvo en su puesto al paso de los trenes, sin cuidarse para nada de la furia del vendaval ni de la lluvia que caía á torrentes.

De pronto, un poco después de la puesta del sol, cuando estaba con su madre junto al lecho de su hermanita, que se quejaba mucho porque sufría más que de costumbre, se oyó un estallido espantoso, un estruendo formidable, que hizo temblar la caseta como si fuera á venirse abajo.

—¡Dios mío! ¿Qué sucederá? ¡Parece el fin del mundo! exclamó la madre.

—Voy á verlo, replicó Marietta.

—¿Con este tiempo? Espera al menos á que haya cesado el temporal; cogerás un mal, si no.

—Es preciso verlo; ¿no ves que va á pasar el tren de las cinco? Es el directo, y no acorta la marcha.

—¿Y si ha ocurrido alguna desgracia?

—A las dos pasó el otro tren, y todo estaba corriente, dijo la madre.

—Pero ¿y este ruido? Para estar tranquila, voy, no porque tenga miedo, ¿sabes?, sino zozobra.

Se abrigó con un impermeable, y salió. Volvió á los cinco minutos muy agitada; cogió el farol rojo y lo puso en un varal; descolgó la bocina que siempre estaba ociosa en el clavo de que estaba suspendida en el muro, y se colocó al cuello la correa de que estaba provista, á guisa de bandolera.

—¿Qué haces? la preguntó su madre muy alarmada.

—Se ha desprendido un alud de la montaña y ha hundido el puente. ¡Qué horror!

—¿Que intentas hacer?

—Detener el tren.

—¿Estás en tu juicio?

—Déjame á mí, y no te inquietes, ¿oyes? Voy á preparar las señales de alarma.

—¿Y si no las ven con este tiempo tan malo y esta niebla tan espesa?

—Tocaré la bocina.

—Esperemos que puedan ver ú oír. Voy, madre, es la hora.

Arrebuñada en una capa negra, con el farol rojo en una mano y la banderola en la otra, salió cuando el viento zumbaba con más ímpetu, y una lluvia helada cortaba la cara.

A Marietta no la acobardó el temporal: el único pensamiento que la preocupaba era que los del tren vieran ú oyeran las señales. Hacía latir apresuradamente su corazón la duda de que, con aquel

tiempo, el maquinista y el fogonero no vinieran con la debida vigilancia, tanto más siendo el tren directo que pasaba como una exhalación por delante de la caseta, sin detenerse ni aminorar la velocidad. Sonó el silbato de la locomotora; su corazón latió con más violencia aún; la idea de que aquel larguísimo tren iba á estrellarse en el fondo del precipicio, la horrorizaba y hacía estremecer. Cuando la apenas perceptible, aunque grande, masa oscura del tren se divisó algún tanto, principió á tocar la bocina con todo el aliento de que era capaz, y á agitar desesperadamente la banderola y el farol rojos; pero el tren seguía avanzando con rapidez vertiginosa. Gritó Marietta hasta desgafitarse, tocó la bocina cada vez más fuerte; pero el ruido de los coches del tren y el fragor del huracán apagaban el sonido. Y el tren seguía avanzando impertérrito, y se hallaba ya á corta distancia de la muchacha.

Esta, [sin pensar en el propio peligro, se dirigió hacia la máquina por entre los carriles, y casi junto á la locomotora que iba ya á arrollarla, tocó la bocina por última vez, con toda la fuerza de sus pulmones, y cayó exánime en tierra.

VI

Cuando volvió en sí, se halló en los brazos de su madre, que, no pudiendo dominar su inquietud, había salido tras ella cuando sintió que el tren se aproximaba; y ahora, viendo el peligro á que había estado expuesta su hija, desfogaba su excitación nerviosa riéndola como cuando era pequeñita.

—¡Euen susto me has hecho pasar! ¿No ves que ha sido un milagro que no hayas muerto destrozada? ¡Qué imprudencia!

Marietta, al ver el tren inmóvil, como una mole inerte, reía y lloraba al mismo tiempo.

—¡No había, pues, caído en ningún abismo! ¡Y había creído ser arrastrada por él al precipicio, cuando era que caía rendida de fatiga y de congoja en tierra!

Al verse viva todavía, creía que soñaba.

Entretanto, y mientras el jefe del tren interrogaba al maquinista, deseoso de saber la causa de tan brusca parada, los viajeros vociferaban lamentándose de que se les hubiera sobresaltado con ella y de que se les tuviera hacía un rato detenidos en la vía con aquel tiempo tan cruel, y furibundos abrían las portezuelas de los coches violentamente y bajaban á indagar el motivo.

—Hele aquí, dijo el maquinista, conduciendo á los que le interrogaban al puente. Podemos dar gracias á Dios de que no nos hayamos estrellado allá abajo.

—¿Mas cómo ha advertido usted?...

—Esta muchacha ha sido, contestó, yendo á coger por un brazo á Marietta; ella nos ha salvado.

Y refirió que en el instante crítico, al ver aproximarse á la máquina una sombra negra y vislumbrar una pequeña ráfaga roja que se movía ante su vista, no pensó más que en apretar los frenos y parar el tren; la sacudida fué tan grande, que estuvo á punto de caerse de la locomotora, y todos los viajeros debían haber sentido un estremecimiento rudísimo; pero estaban vivos, y á la rubilla se lo debían.

Mientras el jefe del tren daba las órdenes oportunas para que algunos hombres fuesen á la aldea á procurarse medios de transporte para el trasbordo de los viajeros y de los equipajes, aquéllos, llenos de curiosidad, fueron á contemplar el sitio del desastre.

Eran personas de todas clases y condiciones; iban algunas bien vestidas y arropadas con ricos abrigos de pieles; otras llevaban bufandas de lana al cuello y cabeza, y vestían toscos capotes.

Muchos, al ver aquel abismo en que habían estado á punto de precipitarse, retrocedían espantados; otros exclamaban: «¡Buen salto hubiera sido!» Y todos admiraban el valor de la muchacha que les había salvado.

Su madre, por el contrario, continuaba riéndole á gritos, y la decía:

—¡En nada ha estado que la locomotora te arrolle! ¿Qué hubiera sido de mí sin ti? ¿Por qué has sido tan temeraria?

—¡He pensado en tantas personas como habrían muerto, en tantas madres y en tantas hijas como hubieran llorado! ¡En mí no he pensado!

Una señorita inglesa estaba contemplando con admiración á Marietta, y muy sorprendida de que su madre la riñese.

—¡Qué bestia es esta mujer! dijo, cambiando algunas palabras en su idioma con la señora que la acompañaba.

Y después, volviéndose á Marietta, añadió:

—¿Quieres venir conmigo? Soy rica, te trataré como á una hermana; tengo una hermosa casa; estarás muy bien; nadie te refirá; ¿quieres venir?

Y á la mujer le dijo:

—¿Me la deja usted? La daré á usted dinero en cambio.

La infeliz mujer no comprendía, y miraba á la inglesa cara á cara, como trastornada; pero Marietta había comprendido perfectamente, y echando los brazos al cuello de su madre, exclamó:

—¡Me quedo con mi madre! ¡En mi caseta! ¡Estoy tan contenta!

Un caballero, á imitación de la señorita inglesa, quería hacer algo en favor de la muchacha que los había salvado casi milagrosamente.

—Mejor será que para demostrar nuestra gratitud, abramos una suscripción para esta pobre gente.

Y principió á dar el ejemplo sacando del bolsillo cien liras; todos los demás contribuyeron según sus medios.

Pero Marietta no quería aceptar.

—He hecho lo que debía, y nada más, decía. Nos tienen aquí para guardar la vía; pero si quieren ustedes sernos útiles, digan á la Dirección del ferrocarril que hemos cumplido con nuestro deber, y que ningún hombre lo hubiera cumplido mejor; recomiéndenla que nos dejen de guarda-vía y no nos echen de nuestra casucha, donde tan felices viviremos.

—Corre de mi cuenta, dijo aquel señor, que era un ingeniero al servicio de la Empresa. Después de un hecho semejante, ¿cómo os van á despedir? pero de todos modos, aceptad este dinero; os servirá para pagar la casa en el caso de que no os quieran confiar la custodia de un trayecto tan peligroso, y la Dirección, yo os lo aseguro, os edificará otra nueva junto al puente.

En esto habían llegado las mulas y los carros para cargar los equipajes y pasarlos, con los viajeros, al otro lado del precipicio por el sendero de la montaña.

Muchos viajeros dejaron un recuerdo á Marietta, y la abrazaron. Ella, cuando todo quedó tranquilo, dijo á su madre, que todavía no se había repuesto:

—¡Qué contenta estoy! ¡Ya no nos echarán de nuestra caseta!

—¡Cuán buena eres! replicó su madre; ¡y yo que te refiría! ¿Sabes? No he pensado más que en tu peligro: ¡había perdido la cabeza!

—No te disculpes, madre, bien sé lo que me quieres; ¡y pensar que aquella señora quería que me fuese con ella! ¡Debía estar loca!

Por la traducción,

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

La bibliografía y la crítica.

Los *Almanques de La Ilustración*.—*Un discurso*, por Clarín (Leopoldo Alas).—*Colección bibliográfico-biográfica de la provincia de Zamora*, por Cesáreo Fernández Duro.—*Discurso leído en el Ateneo de Madrid* por su vicepresidente D. Gumersindo de Azcárate.—Libros recibidos.

—¡Treinta libros y folletos, exclamó Magín Vera, están aguardando turno para ocupar un sitio en nuestras conversaciones bibliográficas!

—Pues comencemos nuestra tarea sin perder tiempo en preámbulos.

—Uno es necesario: recordar que nosotros sólo hacemos aquí á modo de un índice de publicaciones, en que no ejercemos ni pretendemos ejercer el magisterio de la crítica literaria, y por esta causa nos limitamos á elogiar lo que nos parece bien; pero rara, muy rara vez aventuramos alguna censura, teniendo en cuenta que el elogio puede hacerse en forma dogmática, pero que la censura requiere siempre la demostración de sus fundamentos racionales; demostración que exige tiempo y espacio, de que nosotros ahora carecemos.

—Visto y conforme. La crítica literaria es algo más, es mucho más que lo que nosotros hacemos en estos *Diálogos*; pero así y todo, dentro de nuestra tarea, puramente bibliográfica, yo desearía que no dejásemos pasar inadvertido nada de lo que hoy forma los rasgos más característicos de la vida literaria de nuestra patria en estos últimos años del siglo XIX. Por ejemplo, entre los libros que están sobre nuestra mesa de estudio, veo el *Almanaque de La Ilustración para 1892*, y en la portada de este libro se lee: Año XIX, es decir, hace diecinueve años que la Empresa de *La Ilustración Española y Americana* publica un libro con el nombre de *Almanaque*, en que han puesto su firma todos ó casi todos nuestros escritores más celebrados...

—Me parece que escribiendo tú desde hace años en el *Almanaque de La Ilustración* no es muy correcto, como ahora dicen, que califiques en la forma que lo haces...

—Yo no he dicho que todos los colaboradores de *Almanaque* sean nuestros literatos más ilustres, sino que todos ó casi todos nuestros literatos ilustres han figurado y figuran como autores de poesías ó artículos en esta publicación anual. Como prueba de la exactitud de mi aserto, recórrase la colección, hoy curiosísima y no fácil de reunir, de los *Almanques de La Ilustración*, y allí se verán las firmas de Zorrilla, Castelar, Núñez de Arce, Valera, Echegaray... No quiero seguir citando, porque temo cometer algún olvido imperdonable; y ahora sé que son más los que callo que los que he nombrado.

—Tienes razón. Reunidos todos los *Almanques* que desde hace diecinueve años publica *La Ilustración Española y Americana*, constituyen á modo de un álbum literario y artístico, que será buscado con afán por los bibliófilos del siglo XX. En el *Almanaque* de este año he leído cuatro versos de nuestro amigo D. Manuel Ortiz de Pinedo, que por la idea que expresan estoy seguro que han de parecerte de perlas. Dicen así:

No es la muerte en sí misma lo que aterra;
Es pensar, como pienso, entristecido:
Si el hombre concluyese aquí en la tierra,
¡Ah, qué inmensa desgracia haber nacido!

—¡Grandísima verdad! Y esta verdad, que han pretendido oscurecer los partidarios del materialismo, hoy vuelve á iluminar la conciencia de los pensadores, que inician en Europa un renacimiento religioso; de los pensadores que afirman que la creación sin Dios y el ser humano sin alma, producen, como su lógica consecuencia, volver al estado salvaje, ó establecer el suicidio universal, como quería Schopenhauer, para poner término á

todas las desdichas humanas. Esta tendencia restauradora de la idea de Dios y del inexplicable misterio de la muerte, es la que ha guiado la pluma de Leopoldo Alas al escribir el discurso de apertura de la Universidad de Oviedo en el presente año académico, donde dice:

«Sobre la muerte no caben experimentos... Como hecho no puede ser observado, puede no haber positivamente, por descreído que sea, que pretenda haberse muerto... No hay muerte sin cierta metafísica, y como es cierto que hay muerte, es cierto que hay cierta metafísica.»

—De lo que dices infiero que la oración universitaria del Sr. Alas es una defensa de las novísimas doctrinas que, negando las conclusiones del positivismo dogmático, quieren restablecer el mundo ideal, ó, mejor dicho, la teoría de las causas trascendentales en la creación de la vida humana, y para esto es necesario aceptar la posibilidad del conocimiento metafísico, dando al traste con la afirmación positivista de que el hombre puede conocer el cómo suceden las cosas, pero jamás el por qué suceden estas mismas cosas.

—Así es la verdad. Leopoldo Alas, en su discurso, ha mostrado que conoce el estado actual del pensamiento europeo en sus más elevadas manifestaciones, y ha puesto su claro talento y su selecta erudición al servicio de las verdades que á mi juicio son la base necesaria del bien posible en la vida social y del progreso de la civilización.

—Acabo de averiguar que Leopoldo Alas es natural de Zamora.

—Pues yo creía que era asturiano.

—También yo creía lo mismo; pero en la página 335 del libro que acaba de publicar D. Cesáreo Fernández Duro, titulado *Colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes á la provincia de Zamora*, se lee lo siguiente: «Alas (Leopoldo). Nació en Zamora el 25 de Abril de 1852, siendo su padre Gobernador civil de la provincia.»

—No hay que decir que la *Colección bibliográfico-biográfica*, obra premiada por la Biblioteca Nacional, es un tesoro de erudición de primera mano, como lo son todos los libros que escribe el Sr. Fernández Duro.

—De otro libro deberíamos ocuparnos ahora con detenimiento; pero yo, por mi parte, me limitaré á indicar que este libro (porque libro es el discurso que leyó el Sr. Azcárate en el Ateneo) encierra en sus páginas gran número de verdades parciales, y en mi humilde juicio, una verdad general, que está consignada en la última línea de la última página; verdad que destruye no pocas de las afirmaciones hechas con anterioridad por el ilustre vicepresidente del Ateneo de Madrid.

—Pienso como tú. Es cierto lo que se dice en esa última línea del discurso del Sr. Azcárate: *la libertad no se fabrica á fuerza de decretos*; pero por esta misma causa, la excentralización, la vida municipal, no se puede crear por decretos. Cuando el Municipio autónomo es más inmoral en su administración que el Estado en la suya, viene la centralización, no como un bien, sino como el remedio de un mal, y no se recobra la salud por dejar de aplicar el remedio con precipitada irreflexión.

—¿De modo que tú crees que el sistema de las autonomías regionales y municipales?..

—Creo que en los días que hoy corren, el problema más importante que toca resolver á los estadistas es determinar la organización que ha de darse á la educación nacional, para que la Escuela, el Instituto y la Universidad produzcan la mayor suma hoy posible de racionalidad en los seres humanos; y cuando haya hombres conscientes de su naturaleza, habrá familia autónoma, municipio autónomo, provincia autónoma y todas las autonomías habidas y por haber. La libertad no se

decreta, ha dicho un eminente filósofo, y la autonomía municipal no es más que la libertad del municipio. La teoría del regionalismo autonómico, si puede presentar como modelo á la gran república de los Estados Unidos, también en otras ocasiones ha producido y produce las microscópicas repúblicas de la que fué América española. Si triunfasen alguna vez las ideas regionalistas, es posible que España se dividiese en tantas repúblicas cuantas fueron sus pequeñas monarquías de la Edad Media. ¡Qué bonito porvenir!

—Veo que hoy hemos traspasado los límites de la bibliografía, porque todo lo que estás diciendo del discurso de nuestro amigo Gumersindo de Azcárate es discutir el alcance...

—Tienes razón; y la verdad es que habría tanto que alabar en este discurso, que puede considerarse como tiempo perdido el que he empleado en poner reparos á la teoría de los municipios autónomos, que quizá el mismo Azcárate sólo acepte como de aplicación inmediata en casos especiales, pero no en todo pueblo y en todo tiempo.

—Hemos recibido una traducción de la notabilísima novela de Gustavo Flaubert, *Madama Bovary*; el núm. 17 de la *Revista Escolar del Centro de Educación Moderna*, que publica el profesor D. Angel Bueno, con la protección de S. M. la Reina Regente; *Justicia y política*, por D. Antonio Aguilar; *Noticias y datos acerca de la historia del papel*, por el doctor D. Joaquín Olmedilla, y un discurso leído en el Ateneo de Vitoria por su presidente el catedrático D. Julián Apraiz.

—Hablaremos de estos libros en la próxima revista bibliográfica.

LUIS VIDART.

«Quando tu sarai vecchia e leggerai...»

(L. STECCHETTI)

Ya en la vejez, junto al hogar templado,
si estos versos repasas, en tu mente
renacerá con ellos lentamente
el tiempo en que te he amado.

Y ante el recuerdo, por tu afán despierto,
de esta época, que vuela presurosa,
fijarás la memoria, sigilosa,
en mí, que ya habré muerto.

Y crearás escuchar que la voz mía
surge del viento que arreció en la noche,
y que suena implacable, entre reproche
con siniestra ironía.

Y te dirá la voz:—«¿Vas recordando,
di, no recuerdas ya que eran muy bellos
tus cabellos dorados, tus cabellos
en el seno flotando?»

¡Oh! ¡Cómo el tiempo, en su fatal carrera,
te holló y de tus encantos se hizo dueño!
¿Dónde se oculta, con tu altivo ceño,
tu blonda cabellera?»

Sola en tu hogar, con llanto lastimero
miras tu muerta juventud de un día;
yo lloro, solo, en esta tumba fría:
ven á mí, yo te espero.

Ven, que si la esperanza hoy se derrumba
de vernos juntos en la vida unidos,
servirá á nuestros restos confundidos
de tálamo la tumba.»

CAYETANO DE ALVEAR.

Teatro Real.

El Profeta, ópera de Meyerbeer, para debut de la señora Pasqua.

Después de no escaso número de días en que la Empresa del regio coliseo no ha podido dar función en la última decena, por varias causas, entre ellas la persistente enfermedad de la señora Pasqua, se ha cantado la magnífica partitura de Meyerbeer *El Profeta*, tercera de las grandes óperas del maestro berlinés.

También se han ejecutado *Los Hugonotes* y el *Otelo*, de Verdi; pero como la interpretación de estas obras ha ofrecido poco de particular, concentraremos nuestra atención en *El Profeta*, puesto en escena para debut en esta temporada de la señora Pasqua, una de las artistas predilectas del público madrileño.

La célebre partitura, desde que se estrenó en el teatro de la Gran Ópera de París en 1849, y en nuestro primer coliseo lírico en 1865, habiéndolo sido en Mayo del mismo citado año en el de los Campos Eliseos (que ya no existen hace mucho tiempo) se ha puesto en escena, siempre con éxito creciente, multitud de veces.

La grandiosa figura que se destaca en primer término en esta obra, es la del tenor, la de Juan de Leyden, rey y profeta de Munster, nueva Jerusalén de la secta anabaptista, dominando el tenebroso drama de la capital de Westfalia. Esta sola parte bastaría para inmortalizar á Meyerbeer, que puso en ella toda la fuerza de su genio, y que el inolvidable Tamberlick interpretó como ningún otro tenor, cantándola medio tono más alta de como está escrita, lo cual daba gran brillantez á algunos números, entre otros la famosa plegaria ó himno con que termina el acto tercero.

Después de la de Juan de Leyden despierta inmenso interés la parte de Fides, madre del rey profeta, poética figura que tiene tintas de Holbein ó de Ribera. Parece una mujer del Antiguo Testamento, á quien la Fe trasporta á gran altura del hogar doméstico, cual otra sublime *Mater Dolorosa*.

La mejor intérprete de Fides que recordamos es la de Filipina Von Edelsberg, que en 1873 nos dió á conocer esta parte con detalles artísticos de inusitado valor, adquiridos sin duda bajo los sa-

bios consejos de Meyerbeer, que se la ensayó en Berlín.

Nada diremos de la hermosa partitura: todos saben que en ella se advierten grandeza, inspiración elevada y sostenida, suma abundancia de ideas originalísimas, efectos de orquestación y sonoridades asombrosas, timbres extraños, diseños de instrumentos bellos y sorprendentes; riqueza

sión y vigor dramáticos que acostumbra hacerlo.

En la sentida romanza del primer acto, impregnada de melancólica ternura, en la hermosa escena de la limosna, y, sobre todo, en el magnífico cuadro de la catedral, demostró lo que puede y lo que vale, alcanzando muchos y merecidos aplausos.

No podemos ser tan benévolo con el Sr. Durot. Este apreciable artista es un tenor de facultades,

pero cuya voz no tiene toda la fuerza, todo el brillo que necesita la difícil parte del rey profeta.

Cumplió, sin embargo, con su cometido, y escuchó algunos aplausos.

Tampoco los demás artistas hicieron más que llenar con buen deseo, pero mediano acierto, su cometido.

En cambio la orquesta y coros dejaron poco ó nada que desear, bajo la inteligente dirección del maestro Mancinelli.

Teatros.

ESPAÑOL

Mar y cielo, drama trágico, en tres actos y verso, original de D. Ángel Guimerá.

Continúan soplando vientos de prosperidad y fortuna para la Empresa del clásico coliseo de la calle del Príncipe.

Después de las grandes entradas á que han dado lugar las nuevas decoraciones y excelente interpretación que ha tenido esta temporada el *Don Juan Tenorio*, el estreno del drama trágico, en tres actos y en verso, *Mar y cielo*, escrito en catalán por don Ángel Guimerá y traducido al castellano por D. Enrique Gaspar, ha venido á marcar á dicha Empresa el camino de la regeneración del teatro Español.

El éxito de *Mar y cielo*, cuyo drama realmente puede considerarse como una tragedia ro-

mántica, por la exaltación y carácter de las pasiones que se desarrollan, ha sido ruidoso y un acontecimiento literario de importancia.

Y ya que se nos escapó el calificativo de tragedia, con espanto de los censores pulcros que la consideran como un género irrepresentable que *pasó de moda* (frase insustancial, pues lo bueno es de todas las edades), haremos ligeras consideraciones acerca de esta sublime forma del arte dramático.

Hay *esprit fort* que no pestañea viendo estrellarse á un *jockey* en las carreras, y damas que gozando con el espectáculo de la corridas de toros, se espeluznan, sin embargo, al solo nombre de tragedia... ¿Por qué? No lo sabemos.



VOLVIENDO DE LA COMPRA

de armonías, cuanto constituye un monumento musical impercedero, una obra maestra del arte, sin caer nunca en las divagaciones y *abstrusismos* en que hoy incurren los imitadores de Wagner, y aun este insigne y tan celebrado compositor.

Limitándonos, pues, á hablar de la ejecución que recientemente ha alcanzado *El Profeta*, señalaremos en primer término, y como la única y mejor intérprete de la parte que le estaba confiada, á la señora Pasqua, cantante de buena escuela y artista de gran conciencia y poderosas facultades, que conserva todavía, como en sus mejores tiempos. La señora Pasqua, justo es reconocerlo, cantó la parte de Fides con el supremo arte, con la expre-

La tragedia, creada por Thespis en los tiempos más remotos de Grecia, se destinó siempre á representar los altos hechos de los dioses ó de los héroes.

¡Cuántas transformaciones han venido observándose en esta sublime manifestación del arte desde que no era más entre los griegos, en los tiempos remotos, que un ditirambo, canto poético y salvaje de la leyenda de Baco, hasta la severa y atildada que los clásicos franceses nos legaron! Esa tendencia hacia el supremo ideal de la belleza escénica, esa severidad y sencillez de formas que

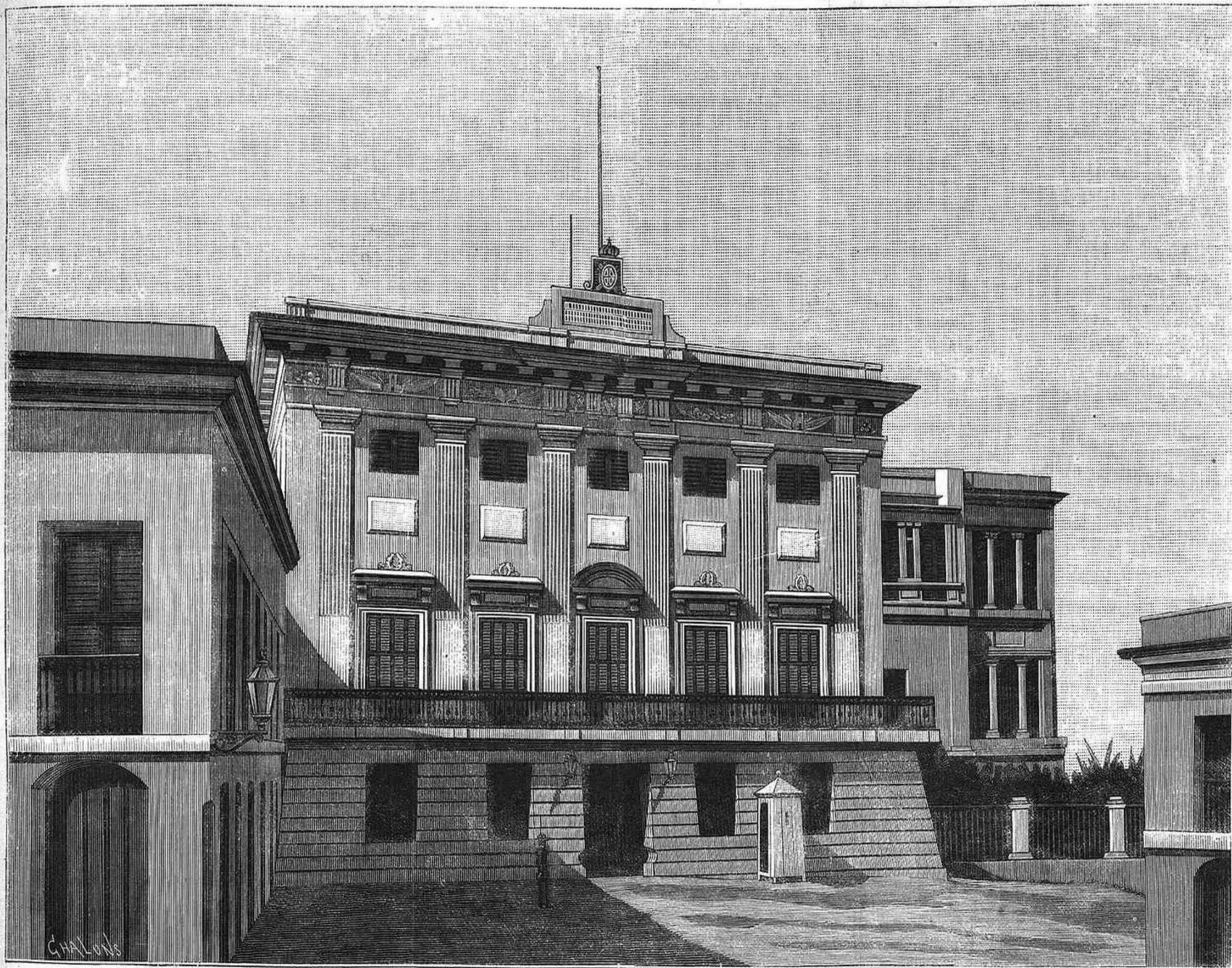
Sin embargo, el público, cuando se le sirven *buenos manjares*, como suele hacerlo D. José Echegaray, ó recientemente, con su tragedia *Mar y cielo*, el Sr. Guimerá, los saborea siempre con deleite y celebra con entusiasmo.

¿Qué importa que algunos espíritus mediocres ó vulgares murmuren, al notar ciertos defectos de menor cuantía, y procuren roer obras como la de D. Angel Guimerá, que supo elevarse sobre el mal llamado realismo que impera en el teatro, romper con las formulas convenidas y lanzarse tras de más puros y nobles ideales?

Said es una creación magnífica, que hace honor al genio poético de D. Angel Guimerá. Éste no es sólo una gloria regional, sino un eminente vate español, dotado de altos vuelos y grandes dotes de hábil dramaturgo.

El éxito que su tragedia *Mar y cielo* ha alcanzado en Madrid, confirma el que tuvo en Barcelona cuando en la época de la Exposición le puso en escena el inolvidable Rafael Calvo, hecha ya la primorosa traducción al castellano por D. Enrique Gaspar.

Desde el primer acto, los aplausos fueron calu-



{ EDIFICIO DEL GOBIERNO GENERAL DE LA ISLA DE PUERTO RICO

debe caracterizar á la tragedia, dominan en las que nos legaron Sófocles y Esquilo. Más tarde, Shakspeare, grande, salvaje, tierno, pintoresco y profundo como la Naturaleza y raza vigorosa á que pertenece; Schiller, apasionado discípulo del sublime vate de Stradford; el sombrío Dante; Goethe, envuelto en su corteza granítica; Byron, cáustico, misterioso y profundo como las amargas entrañas de los mares; Racine y Corneille, con su severo estilo y pulcritud de formas, imitadas en Italia por el divino Alfieri; todos y cada uno de esos maestros imprimieron á la tragedia el sello de su genio, considerándola como la suprema manifestación del arte. Sólo el espíritu de la época moderna, más afectado, menos puro y vigoroso, la rechaza; ó, mejor dicho, se la combate, porque reducido el teatro á monopolio de mercaderes por escritores bufonescos ó serviles arregladores de la escena francesa, se ha acostumbrado cierta clase de gente á huir de todo aquello que despierta el alma y excita el sentimiento.

Los envidiosos, los incapacitados de producir obras verdaderas de arte, los *criticadores* de oficio, hundirán sus uñas en la tragedia del vate catalán; pero ésta, cualquiera que fuere el número de sus representaciones, será una manifestación del genio.

Es cierto que, como producción dramática, pudieran señalarse defectos en su harto sencillez asunto, falta de trama quizá, *algo* no bien justificado y definido; pero en tan pequeña proporción resultarían las censuras al lado de las innumerables bellezas que atesora la obra, que vale más prescindir de ellas.

Digan los severos Aristarcos que empuñan las disciplinas de la crítica que *Mar y cielo* no es más que un *aria coreada* cuyo interés se condensa todo en la lucha de pasiones del protagonista; mas éste, el pirata Said, el terrible azote del Mediterráneo, es una figura tan hermosa, tan grande, que puede competir con las sublimes rudezas del apasionado *Moro de Venecia* ó con los sombríos furores de *El Corsario*, de Byron.

rosos y entusiastas. La hermosa pintura que de sus desdichas hace Said, conmovió profundamente al auditorio.

La forma original, vigorosa y bien sentida, los hermosos pensamientos é imágenes, atrevidos rasgos y escenas de efecto y palpitante interés, abundan de tal manera en *Mar y cielo*, que el espectador queda como deslumbrado ante el grandioso meteoro del genio, prorrumpiendo con frecuencia en ensordecedores aplausos.

Toda la obra está escrita en verso endecasílabo libre. Nosotros creemos que hubiera ganado mucho empleando el asonante, por lo menos; mas sin duda D. Enrique Gaspar quiso hacer una traducción tan fiel, que la escribió en la misma forma del original.

En resumen: *Mar y cielo* es una hermosa muestra del genio dramático y eminentes cualidades que adornan al autor, el cual fué llamado repetidas veces á escena al terminarse el acto segundo y al final de la obra.

Respecto á la ejecución, pocas veces hemos visto á Ricardo Calvo crecerse tanto en el desempeño de un papel y rayar á tal altura, caracterizando y sintiendo el difícilísimo personaje de Said. El público le tributó una ovación calurosa y continuada.

También la señorita Calderón estuvo mejor que nunca, recibiendo inequívocas muestras de aprecio.

Donato Jiménez tan bien como siempre, y los señores Pérez, Rivelles, Vallarino y Calvo (D. José y D. Fernando), muy acertados.

La obra es de esperar que dé buenas entradas.

PRINCESA

Hace ya algunos años que María Tubau nos dió á conocer en el teatro de Apolo la hermosa comedia de Victoriano Sardou, titulada *Andrea*, traducida al castellano.

El éxito que entonces alcanzó la obra fué tan grande, como el que no hace muchas noches obtuvo al volver á ponerse en escena en el elegante coliseo de la Princesa; pero el efecto producido por la eminente artista, á quien el público aclama hoy con justicia la reina de las actrices españolas, ha sido todavía mayor, si cabe; como que la Tubau está en el apogeo de su talento y en la plenitud de sus facultades.

Es imposible ver nada más natural, poético, encantador y bien sentido, que el tipo representado por la gran actriz en esta obra. El público la colmó de aplausos cuantas noches la puso en escena, y no dudamos de que Sardou, si la hubiera visto, habría dicho: «¡Esta es la *Andrea* que yo he soñado!»

ALFONSO BUSI.

NUESTROS GRABADOS

¡A LA SALUD DE USTEDES!

Resuelta, atrevidilla y galante es la hermosa niña por quien ustedes se ven honrados con un brindis. Por esto bien puede perdonársele la confianza que se toma, ya que no teniendo en cuenta su belleza, que es mucha.

Acaso haya algún caballero, de esos montados á la antigua, que exclame para sus adentros: «¡Habrás visto con la mocosuela!» pero puede tenerse también por cierto que no faltarán otros que digan, quizá sin recatarse, ó quizá en el mismo tono que el anterior: «¡Oh fruta, sabrosa que recuerdas la de mis juveniles años! ¡Quién te pudiera coger!»

Y si esto se dirá á sí mismo alguno de esos viejecillos verdes que por las calles de Dios abundan, ¿qué extraño sería encontrarnos con el entusiasmo de un muchacho, al notar la franqueza de nuestra hermosa *brindante*?

ENTRADA DE CARLOS V EN ROMA

y la entrada triunfal en Túnez.

Mucho hemos dicho ya de las obras de arte que encierra el Alcázar de Toledo; pero mucho más pudiéramos todavía decir.

Las pinturas que decoraban los techos eran de primer orden, como puede juzgarse por los fotograbados de la pág. 516, debidos al notable fotograbador Sr. Castro Nuño, de Barcelona, según un dibujo del distinguido artista Sr. Diéguez.

¡Lástima grande que el fuego haya destruido estas joyas del arte!

CUBA.—PUENTE DE SAN MIGUEL

Merciéndonos, como saben muy bien todos nuestros lectores, gran interés cuanto de algún modo tienda al progreso y engrandecimiento de

nuestras provincias de Ultramar, no perdonamos medio de dar á conocer todos los adelantos que se van introduciendo en ellas, ya publicando nuevas construcciones, ya también detallando todo lo que nos parece merece detallarse.

Entendemos que así se estimula á los unos y se halaga á los otros.

La importancia de lo que en el presente número publicamos, referente á las Antillas, no es artística, sino que está en la utilidad que reporta.

El puente de San Miguel, construído recientemente (año 1890) en la provincia de Pinar del Río (Cuba), dará testimonio de lo que decimos; era una obra necesaria, que venía reclamándose por todos. Construída ya, la mejor felicitación que podemos dar al iniciador de ella es conceder un espacio en las columnas de esta Revista al dibujo que representa la citada construcción.

TÉRMINO DE LA AUSENCIA

Volverse á saludar, encontrarse de nuevo, cuando ya suponían que el azul purísimo de sus amores se iba nublando, nublando...

¡Qué felicidad! ¡Qué dicha! Se quieren con locura, con pasión vehemente, no hay duda.

Lo que pasó no fueron más que ligeras nubecillas producidas por la ausencia, efectos naturales del cariño; pero ahora juran no disgustarse, y protestan de la unidad de pensamientos de sus amantes corazones.

¡Cuánto tiempo transcurrido sin que él pudiera estrechar entre las suyas la mano de su amada! Para él, en este momento feliz, no hay más Dios ni más mundo que su prometida.

Y se dirán que no han de volverse á separar, que...; pero ¿á qué continuar, si el que más y el que menos no necesita de este género de explicaciones?

En materias de amor, cada cual es un sabio á su manera.

ESTATUA DE D. ALVARO DE BAZAN

erigida en la plaza de la Villa.

Hace algunos meses se levanta sobre esbelto pedestal, en la plaza de la Villa de esta corte, y aún encubierta por lienzos que semejan una mortaja, la estatua de D. Álvaro de Bazán, aquel capitán general del mar Océano, *rayo de la guerra y padre de los soldados*, según le apellidaba el príncipe de nuestros ingenios.

Mariano Benlliure, autor de la escultura, no quiso desmerecer en su fama de artista eminente, é hizo una obra digna de su nombre, y digna también del personaje que representa.

Tanto en el conjunto como en todos los pormenores, tiene la estatua una actitud severa. En el frente posterior del pedestal aparecen estampados aquellos versos de Lope de Vega, dedicados al egregio marino, que dicen:

El fiero turco en Lepanto
En la Tercera el francés
Y en todo el mar el inglés,
Tuvieron de verme espanto.
Rey servido y patria honrada
Dirán mejor quién he sido,
Por la cruz de mi apellido
Y con la cruz de mi espada.

La inauguración se verificará en breve.

VOLVIENDO DE LA COMPRA

¡Como si la oyéramos! La *pobre chica* va echando sus cuentas y buscando el medio de sisar alguna cosa. ¡No se puede con estas *Menegildas*! Bien es verdad que á Juan, que es todo un artillero, le hace falta tabaco, y con tres *perras* pequeñas que

le entrega diariamente el furriel, no tiene para nada.

La ocasión la pintan calva, y la presente es de las más propicias que se le ofrecen á la doméstica para obsequiar á su artillero con un par de pesetejas. Celebran los señoritos la festividad de un santo, y ¡claro está! habrá arroz con gallo muerto, y pavo, y... muchas cosas más extraordinarias.

«¡Y resultan estos apéndices tan caros!... Sí, señorita, créalo usted, no puede irse á la compra en ciertos días; parece que las vendedoras conocen que va una deseando comprar de lo *güeno*, y ¡vamos! que si no fuera por el compromiso en que están ustedes, no traía nada.»

Y la señorita ¿qué ha de hacer? dará crédito á la *Menegilda*, y, por ende, sancionará inconscientemente la sisa que, íntegra, irá á parar á los bolsillos de aquel Juan, el mejor mozo de toda la artillería montada y sin montar.

PALACIO DEL GOBIERNO GENERAL

de Puerto Rico.

De construcción moderna, aunque no de este siglo, es el edificio que nos ocupa, reedificado en 1844, siendo capitán general, gobernador general de la Isla, el señor conde de Mirasol, según se lee en la lápida que sirve de asiento al escudo nacional.

Como puede colegirse por el grabado correspondiente, el palacio del Gobierno general es espacioso, llena perfectamente su cometido y gusta por la elegancia de su construcción, y, sobre todo, por los bajo relieves que ostenta la cornisa.

BALDOMERO LOIS.

FLORÓN

Si con mis anuncios pongo
en las nubes mi Jabón,
es que es el mejor florón
de los **Príncipes del Congo**.

Jabonería Victor Vaisstler, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

DE LA VIDA

Novelas cortas, con un prefacio de Federico Urrecha

POR E. CONTRERAS Y CAMARGO

Esta preciosa colección, que comprende quince cuentos ó novelas, se vende al precio de UNA PESETA en nuestra Administración. A provincias se remite franco de porte.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACION NACIONAL.

Dispepsia. Vino de Chassaing.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDAGE | único inventor | VELOUTINE
29, B^{is} des Italiens, Paris | Superior á todo
Recomendados por autoridades medicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

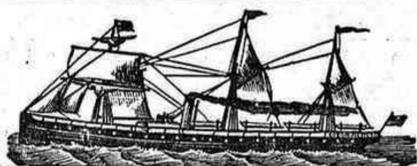
ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE 55, RUE DE RIVOLI, PARIS
ACEITE OPHYR, Olores superfinos. Para la conservación y belleza del Pelo
VINAGRE DE TOCADOR Superior á todo Antiséptico, Tónico y Saludable
POLVO DENTIFRICO Salud de la Boca Blanquea y conserva la Dentadura

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy mercedado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Man.ª á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

Enfermedades del Estómago

Digestiones difíciles Gastralgia Anemia

Dispepsia Vómitos
Pérdida del Apetito Diarrea crónica

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y LA EPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: Mrs COLLIN y Ca. 49, Rue Maubeuge, PARIS.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.
Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlín, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Además, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Cármen, 1.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** Madrid, Cármen, 41; Valencia, Cuesta; Barcelona, Pelayo, 6; Sevilla, Santa Paula, 3; Zaragoza, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península.. . . .	{	Trimestre..	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre..	9 »
Extranjero.. . . .	{	Un año..	18 »
		Semestre..	12 pesetas.
		Un año..	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapocti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholico de Coclearia para la boca y los dientes.



PARIS GRANDES ALMACENES DEL Printemps

NOVEDADES
Remítense gratis y franco el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, á quien lo pida á
MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios. Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo. Todo pedido, á contar desde 50 Ptas. es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura. Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancia; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:
Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Asi vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ESTREÑIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia
CURACION VERDADERO con el uso del
POLVO laxante de VICHY
DEL D^r L. SOULIGOUX
De Gusto agradable y que se administra facilmente
El frasco contiene unas 20 Dosis
PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, Dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

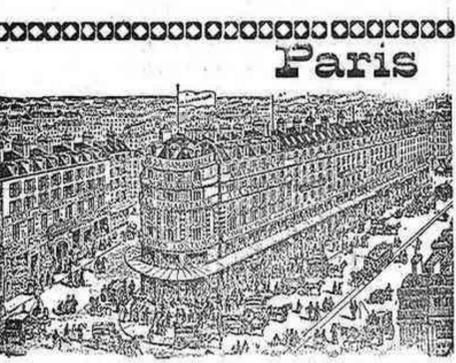
Artículos Recomendados
PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,
Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.
AGUA DE COLONIA REAL
muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.
JABON DULCIFICADO,
Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.
ACEITE OPHYR,
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.
VINAGRE DE TOCADOR
superior á todos. ANTISEPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.
POLVO DENTÍFRICO SALUD de la BOCA
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.
SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, Rue de Rivoli, PARIS
Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEPHELIQUE
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
B^e St-Denis, 16
CANDES et C^{ie}

VAGUNA DE LA BOCA
EAU DE SUEZ
Emblanquea los Dientes, Entona las Encías, Purifica la Boca.
El Solo Dentífrico que suprime el dolor de Muelas.
Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías etc. Se envía el Folleto Explicativo á quien lo pida al Sr. SUEZ, 9, Rue de Prony, Paris.

JABON DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO
Preparado por VICTOR VAISSIER Paris

CONTRA
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.
Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.



GRANDES ALMACENES DE LA SAMARITAINE

Novedades
Pidase nuestro catálogo de las novedades de invierno, que acaba de salir á luz. Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las Condiciones de envío; y le remitimos gratis á quien nos le pida por carta franqueada, asi como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes.
Pidase nuestro Catálogo general.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de ATTOZ especial PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Quinium Labarraque
Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.
Vino de Quinium A. Labarraque
Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.
SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composicion absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para balle ó espectáculo donde hay mucha luz, pidase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. Gran novedad! — **DUSSER, inventor**
Bue J.-J. Rousseau, n^o 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Psosual, Frera, Ing^lesa, Urquiolu, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont.